

Sin voz, una historia lejana

Mujeres en el Edo del periodo Tokugawa

Autora: Celia Blanco Arribas. Grado de Historia, 4º curso.

Tutor: Alberto Angulo Morales. Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América. Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco.

2017-2018



eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Resumen

Durante los siglos XVI y XVIII Japón vivió una profunda y significativa serie de cambios tanto en su política como en su economía y sociedad. El crecimiento de la población incrementó la industria y aumentó el poder económico de muchos comerciantes que, aun siendo considerados lo peor de la sociedad, desarrollaron un nuevo mundo y una nueva cultura donde pudieron satisfacer todos sus deseos cubriendo todo tipo de necesidades, entre ellas, los placeres más personales. En este nuevo mundo, las mujeres fueron grandes protagonistas tanto en las pinturas propias de la época como en la vida de muchos comerciantes o aristócratas, incluso algunas gozaron de cierta libertad de decisión. Las cortesanas que se encontraban en este mundo eran respetadas por la sociedad, no como en occidente donde se encontraban sujetas a críticas de todo tipo. Sin embargo, la sociedad patriarcal del periodo Edo no permitió a las mujeres del mundo urbano tener voz propia quedándose siempre bajo la tutela de los hombres de su familia, siguiendo las leyes propias del clan para mantener limpio su nombre y cumpliendo las directrices de los manuales del ideario chino, los cuales ordenaban cómo debían ser y comportarse. El presente trabajo es un estudio de cuál fue el lugar que ocuparon estas mujeres en la sociedad Tokugawa, y más concretamente, quiénes fueron las que formaron parte de la ciudad de Edo, cuáles fueron sus obligaciones y si, en cierta manera, tuvieron mayor o menor capacidad de decisión en sus vidas. En cualquier caso, resulta difícil determinar cómo pudieron sentirse o cuál fue en realidad su papel. Esto es debido a la escasa información que todavía tenemos sobre la historia de género en el mundo asiático y las pocas investigaciones que se han llevado a cabo sobre estos temas en occidente.

Índice

0. Introducción. Contexto histórico del periodo Tokugawa.....	3
1. Estado de la cuestión.....	5
2. Edo y la cultura clasista Tokugawa.....	7
2.1. <i>La ciudad de Edo y su sociedad</i>	8
2.2. <i>La cultura chōnin y el “mundo flotante”</i>	10
3. La mujer en Edo.....	12
3.1. <i>El Onna-daigaku</i>	13
3.2. <i>“Mujeres de la tierra” y las onna bugeisha</i>	15
4. Las mujeres del “mundo flotante”.....	16
4.1. <i>El distrito rojo Yoshiwara</i>	17
4.2. <i>La vida en Yoshiwara</i>	18
4.3. <i>Las oiran</i>	19
4.4. <i>Las geishas</i>	21
5. Conclusiones.....	21
6. Glosario de términos.....	22
7. Bibliografía.....	25
8. Índice de imágenes.....	26

0. Introducción. Contexto histórico del periodo Tokugawa.

La época o el periodo Edo (1603-1868) nace con el nombramiento como *shogun* de Ieyasu Tokugawa (1542- 1616) y con el establecimiento de la ciudad de Edo como la capital shogunal, es decir, como centro político, militar y administrativo. Durante casi dos siglos y medio, Japón vivió un tiempo de paz, la “*Pax Tokugawa*”, instaurada por el mismo shogun que a partir de 1623 cerró las puertas de la modernidad en Japón. El *Bakufu*, el gobierno militar, tuvo que afrontar dos grandes problemas: el comercio exterior y el cristianismo. Sentían una fuerte



Ilustración N° 3: Retrato de Ieyasu Tokugawa

desconfianza hacia países foráneos como España y Portugal, vistos bajo la idea de que no solo querían comerciar sino que tenían intenciones evangelizadoras y de conquista. Elementos que Japón no permitiría bajo ningún concepto. Sin embargo, no consideraban una amenaza a los países protestantes por no tener ningún interés evangelizador sino simples fines comerciantes. Cuando Japón cerró oficialmente sus fronteras al extranjero en 1639, comerciantes holandeses, chinos y algunos pocos coreanos llegaron a las costas de Nagasaki con nuevas ideas que se fueron introduciendo paulatinamente en las mentes de los japoneses.

En el periodo Tokugawa se produjo un crecimiento de la industria y el comercio que fue paralelo a un crecimiento poblacional. Un aumento vivido de modo más notable en los núcleos urbanos, especialmente en la capital shogunal Edo, la que actualmente conocemos con el nombre de Tokio. Serían tres las ciudades que destacarían durante este periodo: Kyôto, Ôsaka y Edo.¹

La clase comerciante, que seguía estando considerada como la más baja de la sociedad, poco a poco fue incrementando y obteniendo un gran poder económico. En relación a esta apareció una nueva clase urbana, conocidos como *chônin*, con una cultura hedonista, refinada y extravagante, quienes vivieron su época dorada durante la

¹ GARCÍA JIMÉNEZ, Olga: *El periodo Edo. Sociedad y cultura popular urbana*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2014, págs. 11-30.

era *Genroku* (1688-1704). Fue en estas tres ciudades donde aparecieron los barrios de placer, casas de té, burdeles y salones de espectáculo. Todos ellos destinados para un único fin: el mero disfrute de los deseos de las nuevas clases urbanas, una clase que disfrutaba de la vida acomodada y libre de preocupaciones, un estilo de vida que pasó a llamarse *ukiyo* (mundo flotante) desarrollado sobre todo en *Yoshiwara* del siglo XVII, el distrito rojo de Edo². Una mentalidad que se contradecía con el estricto régimen Tokugawa regido por el confucianismo. Edo experimentó una amplia alfabetización entre estas clases urbanas y esta eclosión cultural se reflejó en todos los aspectos de la vida, sobre todo en el mundo de las letras, el arte (*ukiyo-e*), y el espectáculo (*kabuki*) así como en el mundo referido a las mujeres y es que es en este momento cuando aparece la figura de las *oiran*.

La imagen de la mujer en la historia de Japón ha ido evolucionando con el paso de los siglos y ha sufrido a su vez retrocesos, como se puede ver si comparamos la situación de éstas en la era *Heian* (794-1185) en donde las mujeres “gozaron de mayor libertad”³ y momento en el que nació “un grupo de mujeres educadas que, disfrutando de tiempo libre y de su alta posición social, lideraron un movimiento literario”⁴ frente a su situación en el periodo Edo, etapa en que bajó la categoría de su estatus posicionándola en un lugar inferior con respecto al hombre.

En cualquier caso, el mayor problema para la realización de este trabajo es la escasa cantidad de fuentes, tanto primarias como secundarias, que traten el tema de la mujer japonesa. Sin embargo, con la dificultad que ello implica he usado las monografías publicadas hasta la fecha y de tratados de los misioneros ibéricos en el siglo XV. Me detendré en el espacio geográfico de la misma ciudad de Edo dónde, como ya he explicado, nace un nuevo mundo “flotante” que expresa los deseos de una nueva clase urbana y con ellos el barrio *Yoshiwara*, utilizando la imagen de la mujer para llevar a cabo una de sus principales intenciones; alejarse del mundo real regido por unas reglas sociales severas propias del régimen Tokugawa y alcanzar sus fantasías eróticas. Además, trataré cómo veía Occidente a este mundo alejado donde las mujeres eran

² GAY, Suzanne, LURIE, David y SCHIROKAUER, Conrad: *Breve historia de la civilización japonesa*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2014, pág. 184.

³ FUENMAYOR NORIEGA, Amalfy del Carmen: *Mujeres y Geishas en Japón. Relectura de la cinematografía norteamericana sobre la geisha en el último siglo* (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Salamanca, Salamanca, 2016.

⁴ RUIZ DE LA PUERTA, Félix y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juana, “La mujer en las pinturas del *Genji Monogatari* frente a la mujer del *ukiyo-e*”, en BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, David (coords.): *La mujer japonesa. Realidad y mito*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2008, pág. 39.

blancas como la nieve, con negras melenas y algunas con los dientes teñidos totalmente de negro. Teniendo esto en cuenta, el objetivo principal de mi trabajo será tratar la situación que vivieron las mujeres dentro de ese contexto de sumisión en la época Edo del país del sol.

1. Estado de la cuestión

Pocas son las obras que nos muestran la realidad que vivieron estas mujeres del Japón moderno. Las investigaciones sobre la historia de género van poco a poco abriéndose paso pero todavía tienen un largo camino por recorrer. Principalmente, los estudios y las investigaciones realizadas en occidente, han fijado su mirada en el análisis de la cultura japonesa y sus comportamientos.

En el ámbito internacional destacan algunas obras como la de la antropóloga estadounidense Ruth Benedict “*El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*”⁵ publicado por primera vez en 1946 en un momento en el que todavía varios millones de soldados estadounidenses seguían en Japón. Fue ella quien realizó uno de los estudios más importantes hasta el momento, aparte de la obra de John Embree en su obra “*Japanese Nation*”⁶ publicado en 1945. Benedict trata de describir la particular mentalidad rígida de la sociedad japonesa. Idea desmentida durante las décadas de los años cincuenta y sesenta por antropólogos occidentales al señalar que los japoneses eran más espontáneos y relajados de lo que se pensaba.

Dejando a un lado estudios antropológicos y centrándonos en el análisis histórico sobre las mujeres japonesas en las sociedades modernas, los trabajos que realizaron tanto la historiadora estadounidense Marcia Yonemoto⁷ en 2016 y la historiadora argentina Cecilia Onaha⁸ en el 2007, aportan una nueva perspectiva a occidente y nos acercan la realidad de las niponas ofreciendo una clara visión del proceso de construcción de su imagen con el paso de los siglos.

Deteniéndonos en el ámbito hispano, la figura de la mujer japonesa ha sido relevante en los estudios dedicados a la historia del arte del mundo nipón y en nuestro ámbito

⁵ BENEDICT, Ruth: *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.

⁶ EMBREE, John: *Japanese Nation: a social survey*, Farrar & Rinehar, New York, 1945.

⁷ YONEMOTO, Marcia: *The problem of Women in Early Modern Japan*, University of California Press, Oakland, 2016.

⁸ ONAHA, Cecilia: *La mujer japonesa en el Japón moderno (siglos XIX y XX). La construcción de su imagen*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

hispano el pionero y fundador de esta inquietud fue Fernando García Gutiérrez, uno de los mayores investigadores sobre el arte japonés en España, quien en sus numerosas obras nos muestra y explica la influencia que los occidentales tuvieron en las obras japonesas. La Asociación de Estudios Japoneses, con la ayuda de un increíble grupo de investigación que reúne profesores universitarios e investigadores especializados en el arte japonés, realizó en el 2005 en la Universidad de Zaragoza su VIII Congreso. Testimonio de lo que fue ha quedado recogido en la obra “*La mujer japonesa. Realidad y Mito*” un libro centrado en la cultura e historia japonesa teniendo como protagonista principal la mujer nipona.

Los estudios sobre Japón en España comienzan mucho antes que el siglo XXI, sin embargo, no había una preocupación en realizar una historia de género. Los españoles sintieron curiosidad, ya desde la edad moderna, por una sencilla razón: el intento de los misioneros por intentar convertir al catolicismo a los japoneses y además, por la posibilidad de comerciar con ellos. Los españoles tenían las mismas razones que los portugueses, querían conocer y estudiar el pensamiento religioso y cultural de los nipones para llevar a cabo su conversión al catolicismo y, por ese motivo, varios son los tratados que dejan testimonio sobre la realidad de Japón durante el siglo XVI. Los tratados se redactaron con un fin claro: todo lo concerniente a la preparación que debían tener los religiosos antes de realizar su viaje. Es el caso del tratado que realizó el misionero portugués Fróis en 1585 se recogen todos los aspectos de la cultura japonesa y dedica incluso un capítulo entero a las mujeres y sus costumbres, capítulo que será de utilidad para el desarrollo de este trabajo.⁹

Finalmente, dos son las obras, en mi opinión, destacables sobre la investigación de género de Japón en la época moderna. Por una parte la obra de Federico Lanzaco Salafranca quien en 2012 publica *La mujer japonesa: Un esbozo a través de la historia* en el que realiza en 154 páginas un atrevido e interesante acercamiento a la cultura japonesa que, sobre todo, nos ha permitido conocer el papel de la mujer nipona desde sus comienzos hasta la actualidad¹⁰.

⁹ FROIS, Luis: *Tratado sobre las contradicciones y Diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses (1585)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003.

¹⁰ LANZACO SALAFRANCA, Federico: *La mujer Japonesa: Un esbozo a través de la historia*, Verbum, Madrid, 2012.

A día de hoy, la excelente tesis doctoral defendida en la Universidad de Salamanca por Amalfy del Carmen Fuenmayor en el 2016 sobre el papel histórico de las mujeres y las geishas en Japón, nos ha permitido conocer con todavía mayor precisión su contexto cultural e histórico y el lugar que realmente ocupó la mujer japonesa en la sociedad, cuáles eran las normas que regían su mundo y cómo evolucionaron a través del tiempo. Realizando un recorrido desde los orígenes del mismo Japón nos revela todos y cada uno de los factores que influyeron en la imagen de la mujer además de definir cómo ha llegado la sociedad occidental actual a concebir a estas mujeres, sobre todo a las geishas y todo lo que las rodea.¹¹

2. Edo y la cultura clasista Tokugawa.

El País del Sol Naciente en la época Edo vivió un notable desarrollo cultural e institucional. El gobierno permanecía en manos de una aristocracia militar, pero los *samuráis* fueron los que más cambios experimentaron en sus formas de vida y en su propio pensamiento. Se convirtieron en una élite burocrática y gracias a ellos la administración del país se organizó y racionalizó de una forma increíble.¹² Con los Tokugawa se impusieron nuevas leyes y códigos definiendo la posición y las diversas responsabilidades de todas las clases que configuraban el país. Se definió además, una nueva filosofía de gobierno autoritaria que resaltaba la responsabilidad de los dirigentes para con el bienestar de la población.¹³

Durante el régimen de los Tokugawa se desarrolló una tendencia hacia la urbanización y por primera vez la economía se estructuró en una unidad nacional. A estos cambios debemos añadir el papel jugado por la difusión del Confucianismo, que tuvo una gran influencia en el pensamiento de los japoneses y en su orientación espiritual, adoptando una aproximación más racional a la vida. Los *samurái* se convirtieron en una clase culta por las facilidades educacionales, incluso algunas clases inferiores pudieron acceder a esa instrucción. Ieyasu Tokugawa llevó a cabo un sistema político nombrado como *baku-han*, señalando que se basaba en “las dinámicas y tensiones existentes entre un shogunato (*Bakufu*) y unos 250 dominios de *daimio*

¹¹ FUENMAYOR NORIEGA, Amalfy del Carmen, ob.cit.

¹² MCCLAIN, L. James, MERRIMAN, M. John y KAORU, Ugawa (eds.), *Edo & Paris: Urban Life & the State in the Early Modern Era*, Cornell University, Cornell, 1994, págs. 41-67.

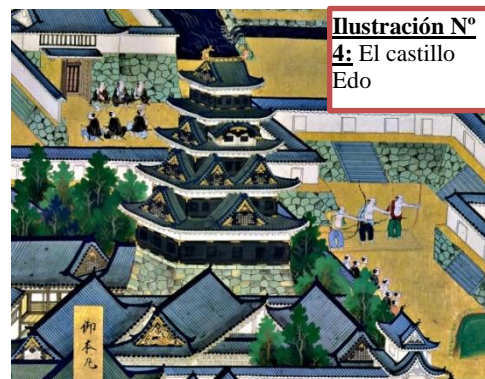
¹³ *Ibidem*. Pág. 67.

(han)”¹⁴. Se configuró así el shogunato como autoridad nacional y los *daimios* como gobernadores regionales, quienes debían su lealtad al shogun, sin olvidar la presencia del emperador al cual respetaban. Éste pasó a adoptar un papel totalmente simbólico, respetaban su figura y no discutían su origen divino, pero éste no participaba de forma libre en los asuntos de estado.

Todos los daimios eran vasallos del Shogun, estaban sometidos a su voluntad y le presentaban un juramento privado comprometiéndose a obedecer todos los decretos que éste mandase. A cambio el Shogun les investía como propietarios de sus dominios. En ese juramento privado el daimio aceptaba además un código público llamado *buke-shohatto*, destinado a regular su conducta y matrimonios. Además se les exigía la asistencia obligatoria a Edo al menos una vez al año para la entrega de rehenes, conocido como el *sankin-kotai*, una medida que garantizaba la lealtad de los daimios. Pues con la entrega de rehenes, si el daimio pensaba en contrariar al shogun, éste podría acabar con la vida de los familiares que se encontrasen en Edo, muchas veces, hijas o esposas de los daimios. El *sankin-kotai* obligó a los daimios a construir residencias en Edo, por ello solía alternar su estancia entre la ciudad y sus dominios. El *baku-han* facilitó a Japón un sistema administrativo poderoso y extenso, por encima de las comunidades de la ciudad y la aldea que eran relativamente autónomas.

2.1. La ciudad de Edo y su sociedad.

Deteniéndonos en la misma ciudad de Edo, el castillo que construyó Ota Dokan en 1457, sirvió como cuartel general del shogunato, siendo la mayor fortaleza del Japón Tokugawa donde los daimios tuvieron que construir sus residencias. La ciudad de Edo, que se formó alrededor de distritos samurái y residencias



oficiales, se convirtió en la más grande del país hasta el punto que al final del Setecientos “solo los distritos comerciales alcanzaban una población superior al medio millón”¹⁵. Edo fue el centro administrativo y comercial de Japón además de convertirse en el centro de una red nacional de carreteras y canales que comunicaron las diversas

¹⁴ WHITNEY HALL, John: *El imperio Japonés*, Siglo XXI, México, 1973, pág. 150.

¹⁵ *Ibidem*. pág. 159.

ciudades-castillo de los daimios. Además, se encontraban allí todas las oficinas shogunales más importantes compuestas por un relevante cuerpo de funcionarios. No obstante, la política y las decisiones las tomaban y controlaban un selecto grupo de “daimio de la casa” estando la ciudad administrada por dos magistrados que respondían cada uno a una mitad de la ciudad-castillo de Edo.¹⁶

Samuráis, mercaderes y artesanos convivían dictados por las reglas concernientes a su estatus social por el régimen Tokugawa. Cada grupo requería su propia serie de leyes y su estructura administrativa. Es decir, a cada clase un código. John Whitney Hall nos los enumera de forma muy clara en su obra: “el código por el que se regían el emperador y los cortesanos, es decir, la *kuge*, (*kinchu narabini kageshu shohatto*) y el código samurái (*buke shogatto*)”¹⁷. Sin embargo, ni los campesinos ni los comerciantes tenían un código especial establecido. Hay que tener en cuenta que en el Japón de la era Tokugawa el individuo estaba definido y gobernado dentro de unos términos generales sometidos directamente a la autoridad de una unidad administrativa. Además, los individuos se registraban por familias, es decir, que el individuo, como tal no existía bajo la ley Tokugawa. La familia era la unidad más pequeña y el individuo solo existía como miembro de ella, siendo o cabeza de familia, hijo y heredero, segundo hijo, hija, esposa, etcétera.

Las leyes de los Tokugawa se fundaron en base a la premisa de un orden natural que no había que alterar. Todos los esfuerzos del shogun se orientaron a limitar y definir el comportamiento de las cuatro clases sociales -agricultores, artesanos, samuráis y comerciantes-, estando por encima de éstas el emperador y la nobleza o *kuge* dónde se encontraban además los altos cargos religiosos. Por debajo se situaban los llamados *eta* -los parias de la sociedad- entre quienes básicamente encontramos a los marginados y prostitutas. Durante los siglos XVII y XVIII, los comerciantes mantuvieron su alta posición, más alta incluso que lo que le asignaba la misma legislación Tokugawa. La sociedad urbana japonesa presentó dos caras distintas, como bien señala Federico Lanzaco, generando “un marco encorsetado del más rígido moralismo confucionista y disciplina impuesta a las cuatro clases sociales”.¹⁸

¹⁶ MCCLAIN, L. James, MERRIMAN, M. John y KAORU, Ugawa: ob. cit., pág. 67.

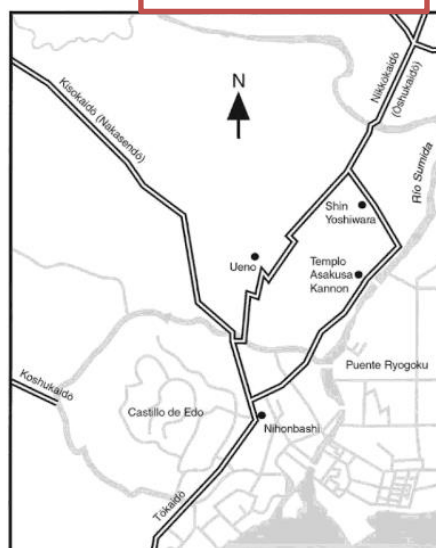
¹⁷ *Ibidem*. pág. 162.

¹⁸ LANZACO SALAFRANCA, Federico: ob. cit., pág. 51.

2.2. La cultura *chōnin* y el “mundo flotante”.

Las distintas condiciones de vida de la propia sociedad Tokugawa provocaron que el estilo cultural de las diversas clases tuviera rasgos propios. La cultura Tokugawa era totalmente clasista y no solo en la teoría, sino también en la práctica. Sin embargo los samurái, los *chōnin* y los campesinos, vivían en ambientes distintos y se regían por costumbres y valores totalmente diferentes. En la ciudad, los comerciantes fueron siendo cada vez más opulentos y comenzaron a desarrollar actividades más ociosas, introduciendo por primera vez en la cultura japonesa un “elemento burgués”.¹⁹

Ilustración N° 5. Mapa de Edo. Fuente: “El arte en el Japón Edo”



La creación de este estilo cultural diferente por parte de las clases populares fue el resultado del aumento de la población urbana, de su riqueza, de su energía y de la creciente alfabetización que permitió a muchos nipones el tomar parte en actividades socio-culturales a las que nunca habían accedido en épocas anteriores. Su cualidad más común o más universal fue la que se refería principalmente a las cuestiones sentimentales.

Como hemos visto, durante el periodo Edo, Japón permaneció aislado al exterior por lo que a sus habitantes no les quedó otra opción que hacer uso de sus propios recursos, tanto en artesanía o teatro, música o moda, creando por esta vía un patrimonio rico y muy cambiante. La expresión *ukiyo-e* o “pintura del mundo flotante” hacía referencia al nuevo mundo del hedonismo, moda y de los modales finos, el mundo del teatro *kabuki* y la sensualidad de los barrios como Yoshiwara, en la parte norte de Edo. En definitiva, el *ukiyo-e* significaba mundo en el que la gente debe deleitarse.²⁰ De forma clara lo relata Asai Ryōi (1661-1665) escritor japonés del periodo Edo en el prefacio de su obra “*Ukiyo monogatari*” (Cuentos del mundo flotante).

¹⁹ MATSUNOSUKE, Nishiyama: *Edo Culture: Daily Life and Diversions in Urban Japan, 1600-1868*, University of Hawai'i Press, Hawaii, 1997, págs. 64-75.

²⁰ GUTH, Christine: *El arte en el Japón Edo: El artista y la ciudad, 1615-1868*, Akal, Madrid, 2009, págs. 28-37.

«Vivir únicamente el momento presente, entregándose en cuerpo y alma a la contemplación de la luna, de la nieve, de las flores de cerezo y las hojas de arce, cantar canciones, beber vino, divirtiéndonos simplemente flotando, flotando, sin dejarnos abatir por la pobreza ni permitiendo que trasluzca en el rostro, sino flotar a la deriva como una calabaza en la corriente de un río: esto es lo que llamamos ukiyo.»²¹

Pero, ¿cómo surgió este nuevo mundo? La respuesta nace de los cambios que estaban viviendo la sociedad urbana. En la primera mitad del Seiscientos, los cambios económicos y sociales animaron el crecimiento y enriquecimiento de estos grupos urbanos resultando que, a finales de siglo, muchos *chōnin* dispusieran de estimables medios económicos, mayores incluso que algunos de las clases superiores. Sin embargo, no se les reconocía ningún puesto en la jerarquía social. Más bien, al contrario, no podían hacer ostentación de sus riquezas, debían controlar el tamaño y decoración de sus casas, las características de sus ropas y tampoco podían comprar fincas rústicas ni adquirir un palacio urbano. Por lo que la única vía que tenían para hacer uso de su riqueza, era simplemente la diversión.

Querían satisfacer sus deseos, que sus riquezas se destinasen a complacerles por lo que el “mundo flotante” surgió como una vía de escape a esas ansiedades naturales. Un mundo donde no importaban las diferencias sociales sino que el dinero marcaba la diferencia y permitía acceder a distintos servicios. Estos nuevos espacios contaron con la aprobación de las autoridades del país, y se crearon los *akubasho* (los lugares malos) como forma destinada a atenuar las tensiones sociales por la falta de libertad propia de la sociedad Tokugawa. El gobierno quería controlar todas las actividades vinculadas con la prostitución y el ocio optando por desarrollar barrios en las grandes ciudades japonesas donde se encontraban ubicados el teatro *kabuki* y los denominados distritos rojos. El mundo flotante de Edo estaba totalmente amurallado y rodeado de un foso, con una entrada única donde los samuráis debían dejar sus armas antes de acceder. En este mundo se distinguían dos tipos de clientes: los *tsujin* “caballero del mundo flotante” y los *yabo*. Los primeros se distinguían de los segundos porque estos dominaban las reglas del mundo del espíritu libre de los *akubasho* y poseían la técnica de *savoir faire*. Es decir, sabían mantener su espíritu libre sin dejarse llevar por los excesos y por la pasión que podría llevarlos a la ruina financiera.²²

²¹ RYŌI, Asai: *Ukiyo Monogatari: Tales of the floating world*, Universidad Estatal de Ohio, Ohio, 1984.

²² LANZACO SALAFRANCA, Federico: ob. cit. pág. 51.

En sus recintos se llevaron a cabo las famosas representaciones teatrales *kabuki* y fue lugar de la imaginación, apreciando el momento volátil y donde se encontraban figuras tan conocidas como las *geishas* pero también habitaba y trabajaba una legión de pintores, actores, poetas, etcétera. No obstante nunca dejó de ser un lugar de entretenimiento y de placer como, en Edo, fue el barrio de *Yoshiwara*, el extenso y famoso barrio de las cortesanas.²³

3. La mujer en Edo.

Hemos visto como se configuró la sociedad Tokugawa y cómo surgió una vía de escape para las ansias y necesidades de una nueva clase urbana, pero, ¿dónde se encontraba la mujer en esa sociedad? La historia de la mujer japonesa está llena de contrastes y en ella apreciamos momentos en la que la mujer jugó un papel relevante. Épocas de grandes emperatrices, escritoras y poetisas o de las mujeres samurái que han pasado a la historia, como Tomoe Gozen (1157) quien acabó decapitando a su enemigo en plena batalla. Pero hay épocas, como es la etapa Tokugawa, en que la mujer pasó a un plano totalmente subordinado y a una categoría social inferior con respecto al hombre.²⁴ Sin embargo, no deja de ser contradictorio, puesto que el origen del emperador japonés y su linaje -familia que se mantendrá a lo largo de la historia del Japón- se remonta a sus orígenes míticos sintoístas y matriarcales de la diosa Amaterasu.

El establecimiento del shogunato Tokugawa a principios del siglo XVII, la llegada de las ideas religiosas de China o la introducción del confucianismo que contribuyó a dotar a las mujeres de un prestigio como hijas, esposas y madres, tuvieron una gran influencia en todos los aspectos de la vida, tanto política como social. El budismo favoreció la marginación de la mujer por la creencia de que ésta no podía convertirse en buda después de la muerte y unido además, al sistema hereditario masculino chino, la mujer, que durante la Era Heian había sido la principal representante de los cultos religiosos, pasa a ser esposa, madre, concubina o un medio para crear alianzas entre familias poderosas.

²³ GARCÍA JIMÉNEZ, Olga: ob. cit., págs. 19-29.

²⁴ GONZÁLEZ VALLES, Jesús: “El código Onna-Daigaku y su entorno histórico”, en BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, David (coords.): *La mujer japonesa. Realidad y mito*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2008, págs. 421-444.

Con los Tokugawa la sociedad fue discriminadora con las mujeres, las cuales terminarían por desaparecer de la esfera pública. El estatus de las mujeres bajó de categoría y todas las ideas confucianas se vieron reforzadas por manuales de educación femenina. Estos manuales dictaban las normas de conducta en las que lo importante era la sumisión, obediencia y total fidelidad a las obligaciones tanto de las hijas, esposas o madres. Ekken Kaibara (1630-1714), importante médico y filósofo confucianista, fue autor de uno de esos manuales y defendía que la mujer casadera debía ser: *Amable y sumisa. Callada y sumisa. Resignada y sumisa. Casta y sumisa.*²⁵

3.1. El *Onna-daigaku*.

En Japón, el que llegó a ser el máximo representante de la educación femenina y tuvo una gran aceptación, fue el *Onna-daigaku* o *Manual de la Mujer* publicado en 1716 y que perduró por más de doscientos años hasta 1876. Su finalidad fue crear un discurso cerrado sobre cómo debía ser y comportarse la mujer japonesa perfecta. Un texto que deberían seguir todas las jóvenes casaderas para poder contraer matrimonio. Se asignó a la mujer a la esfera doméstica, debiendo sentirse inferior en todo momento a los hombres que regían su vida (cuando estaban solteras al padre, después, cuando se casaban, al marido y en su vejez al hijo). Las mujeres de familias adineradas debían seguir las órdenes del padre quien se encargaría de comprometerlas con quien decidieran y se encargarían de que la mujer no fuese egoísta y caprichosa.

El manual definió el perfil de la “perfecta casada”: tenían que ser tolerables frente a los excesos del marido, debían bajar la voz antes de reprochar nada, no podían ser mujeres celosas pues eso era signo de que eran intolerables y cuando fuesen madres se les exigía no ser muy cariñosas con los hijos. Es decir, tenían que atenerse a su papel pasivo y obedecer totalmente al esposo. El matrimonio era significado de alianza entre familias por el que a la esposa se la apartaba de su familia consanguínea y pasaba a formar parte de la casa y familia de su esposo debiéndole total fidelidad a éste para asegurar la continuidad del *ie* o “casa”, que como ya he señalado anteriormente, en la sociedad Tokugawa era de gran importancia puesto que el individuo no existía como tal, sino que solo tenía sentido dentro de las esferas del *ie*.²⁶ El manual defendía la unidad de los esposos contra el adulterio, el divorcio y la infidelidad y curiosamente, se les

²⁵ FUENMAYOR NORIEGA, Amalfy del Carmen: ob. cit., pág. 55.

²⁶ *Ibidem*. pág. 57.

recomendaba que ambos fuesen sinceros, que estuvieran unidos y compartieran sus alegrías y penas.

Aun y todo, dentro de esa sumisión, las mujeres gozaban también de cierta “libertad” si las comparamos con las mujeres occidentales de la época. Como señaló Luis Frois en el capítulo segundo de su tratado:

«34. En Europa, el encierro de jóvenes y doncellas es grande y riguroso; en Japón las hijas van solas donde quieren por uno o varios días sin dar cuenta a los padres.

35. Las mujeres en Europa nunca salen de casa sin licencia de sus maridos; las japonesas tienen libertad de ir donde quieren sin hacérselo saber a sus maridos.»²⁷

Sin embargo, aunque el manual *Onna-daigaku* fuese aprobado por la autoridad y fuese tan popular entre las mujeres de aquella sociedad no supuso que se pusiera en práctica por todas ellas y esto se debió al reducido grado de alfabetización de muchas mujeres. Es decir, la distinción de clases tan marcada durante la era Tokugawa fue totalmente determinante para la aplicación y transmisión de los ideales del manual, aplicándose solo entre las mujeres de las élites y llegando a duras penas a tener un gran impacto en las clases más bajas de aquella sociedad.²⁸ Por otra parte, todo esto se contradice con la figura de las *oiran* del mundo flotante o de mujeres del mundo urbano que no siguieron las directrices de un simple manual. En la época Tokugawa, Hosokawa Garashi (1563-1600) fue modelo de mujer ilustre fuerte y valiente en la época y su vida se ha llevado a la novela y al teatro clásico japonés.²⁹ La pasividad de los líderes religiosos que no guiaban ni prestaban atención a sus fieles, ayudaron a la aparición de una serie de pequeñas revueltas populares. En ese contexto aparecieron mujeres carismáticas que lideraron nuevos movimientos religiosos ofreciendo apoyo moral y material a los fieles.

²⁷ FROIS, Luis: ob. cit., págs. 50-51.

²⁸ LANZACO SALAFRANCA, Federico: ob. cit.

²⁹ GONZÁLEZ VALLES, Jesús: ob. cit.

3.2. “Mujeres de la tierra” y las *onna-bugeisha*.

En este periodo encontramos dos protagonistas femeninas principales: las amas de casa *shufu* o *jionna*, “mujer de la tierra” y las “mujeres del barrio de las flores y los sauces” *karyukai* o *yujo*, mujer destinada al placer³⁰. Es decir, en la época convivieron y se complementaron dos mundos femeninos distintos pero aceptados por la sociedad nipona. La mujer jugó así un papel tanto de orden engendradora como cultural, es decir, como medio para perpetuar la raza, comprometida con la familia y el hogar y por otra parte, como un elemento para la diversión masculina.

Ilustración N° 6: Madre e hijo jugando con un perro



Es cierto entonces que las mujeres, ¿no tenían “voz”? En la esfera familiar, la mujer *jionna*, estaba totalmente ligada a la casa, a la sumisión completa a los hombres de su familia y sujeta a los principios inmutables del *onna-daigaku*. Ésta era símbolo de orden engendradora y cultural, una simple “herramienta” para mantener el *ie*. Sin embargo, algunas gozaban de cierto derecho a la formación, no solo a las labores de la casa, sino también en el estudio de ciencias. No obstante, en general, no tenían derecho a tomar ningún tipo de decisión con respecto a sus vidas. Este modelo e ideal femenino se ha mantenido de alguna forma en la sociedad japonesa. La representaría una imagen actual en la que la mujer debe ser sumisa al tiempo que práctica, que ayude en casa y se encargue de la familia además de trabajar fuera del espacio doméstico.

Por otra parte, a causa de la desmilitarización en el periodo Tokugawa, la figura del samurái y con él la mujer samurái -conocidas como *onna bugeisha*- acabaron siendo recluidos en castillos convirtiéndose en administradores o caballeros y perdiendo su predicamento y valor militar. Sin embargo, ellos fueron los principales encargados de conservar los antiguos principios del *bushido*, y las mujeres samurái destacaron por su fidelidad, castidad y autocontrol, permaneciendo durante siglos como personas muy conservadoras en sus opiniones. Tanto era así, que se adiestraron para protegerse de posibles violaciones y evitar deshonorar a su familia. Si fallaban, cometían el *seppuku* muriendo así de manera noble y sin manchar el nombre del clan. Es decir, estas mujeres,

³⁰ *Ibidem*.

aun siendo capaces de defenderse por sí mismas entraban también en esa sumisión con respecto al marido y a su familia, anulándola como persona y anteponiendo los intereses del clan.

Concluyendo así que ambas mujeres, tanto las *onna bugeisha* como las amas de casa, no tuvieron voz propia y su vida estuvo principalmente enfocada y dedicada a los hombres de su familia.

4. Las mujeres del mundo flotante.

Sin embargo, alejándonos de la imagen tradicional de las amas de casa, en el periodo Tokugawa nace un tipo de mujer que no se encontraba en la esfera familiar, una mujer que incluso anteponía sus intereses frente al de los hombres y que rompía incluso con la figura femenina que se nos ha transmitido. Eran las mujeres del barrio de las flores y los sauces, las *karyukai*, mujeres fuertes que sobrevivieron a un ambiente hostil, destinadas a dar placer a los hombres pero



que jugaron un papel relevante en la vida política y cultural del periodo Edo. Se encuentran en ese mundo

Ilustración N° 7: Hour of the snake.

flotante del que hemos hablado en apartados anteriores, las simples prostitutas, la figura de las poderosas cortesanas *oiran* y de las famosas *geishas*.

La imagen de este mundo de las flores y sauces llega a la mente occidental al pensar en Japón, un país misterioso, lejano, atractivo, exótico y seductor. El valor estético *iki* era el que dictaba la cultura placentera de la mujer del periodo Tokugawa. *Iki* significaba belleza refinada y urbana que sugería tanto sensualidad como humanidad, alejada de la belleza noble y fría y por supuesto, dirigida al hombre. Las escenas que muestran las pinturas de *ukiyo-e* son claros ejemplos de esa belleza *iki*. Unos buenos ejemplos serían las típicas escenas que dejan entrever la lencería fémica o las mujeres relajándose tras un baño medio cubiertas por una bata.

Lo atractivo de la belleza *iki* es que no era una belleza buscada sino que era una belleza casual con posturas que no parecían intencionadas, aunque en realidad, estaban totalmente calculadas para atraer a los varones. Las mujeres no debían tener una fuerte constitución ni caderas o curvas muy marcadas sino que sus caderas debían ser gráciles

y suaves, como un sauce.³¹ La razón era obvia, estas mujeres no podían llegar a ser las esposas oficiales de sus ricos clientes y tampoco estaban destinadas a darles herederos, por lo que solo debían ser bellas y sensuales. Estas son las mujeres que se plasman en las pinturas y grabados del *ukiyo-e*. Obras que reflejan escenas cotidianas de sus vidas en los centros de placer, las gentes que las rodeaban y su belleza. Pero lo que vemos es solo una parte de la realidad, una idealización de un periodo que fue duro para mujeres que no tuvieron una vida fácil dentro de ese mundo flotante y que fueron reducidas a los deseos masculinos. Solo unas pocas pudieron tener cierta libertad.

4.1. El distrito rojo Yoshiwara

Los shogunes que se sucedieron en los tres siglos que perduró el periodo Edo, controlaron todos los aspectos de la vida de sus súbditos, incluyendo como tal, el placer. En Edo fue Yoshiwara el barrio de placer que se encontraba dentro de los *akubasho* mencionados anteriormente. Se fundó en 1657 y funcionó más de 300 años hasta que en 1958 el gobierno prohibió la prostitución al caer en manos de actores criminales. En la actualidad solo quedan algunas copias de baños turcos y algunas casas de *geishas*.³²



Ilustración N° 8: Barrio de Yoshiwara.

Contó con un total de cuatro mil cortesanas, clasificadas perfectamente por su belleza, habilidades y encanto personal. En este barrio se encontraban 24 burdeles y 36 casas de té. Se ubicó en una zona de las más apartadas y discretas de la capital shogunal, alejado de las casas de los *daimios* que vivían en la ciudad de Edo, cerca del barrio Asakusa. Consiguieron crear un área con las infraestructuras necesarias para que pudiera acoger a las prostitutas que vivían allí, a sus clientes y para los servicios cotidianos de los que hacían uso. Se construyó además un foso alrededor de la zona para evitar que los clientes salieran del lugar sin pagar, pero sobre todo, para impedir que las mujeres que trabajaban allí de forma forzada pudieran escapar de esa vida. Cerca de ese foso, como signo de discriminación social, se situaban los negocios de prostitutas de menor estatus

³¹ LANZACO SALAFRANCA, Federico: ob. cit. pág. 59.

³² GRISWOLD, Susan: "Sexuality, Textuality, and the Definition of the "Femenine" in Late Eighteenth-Century Japan", en *U.S.-Japan Women's Journal*, 9, 2016, págs. 59-76.

y bajo precio. Se encontraban así tres tipos de prostíbulos diferentes, de mayor a menor estatus: los *oomise* –los menos numerosos-, los *tyumise* -de clase media y con mujeres de origen variado- y los *komise* -los peor acondicionados y donde se encontraban las mujeres más desgraciadas-. El primero albergaba a las mujeres de mejor procedencia, como hijas de nobles que habían perdido sus riquezas y pudieron así vivir rodeadas de lujo y comodidades recibiendo a clientes que formaban parte del mundo samurái, ricos mercaderes o terratenientes. Solo unos pocos podían pasar y pagar el alto precio que implicaba dormir con una cortesana.

4.2. La vida en Yoshiwara

La mujer tuvo un papel protagonista en el mundo del placer frente al mundo patriarcal en que se encontraba. Allí, la vida variaba mucho dependiendo en qué tipo de prostíbulo trabajasen las mujeres. Las escenas del *ukiyo-e* muestran a samuráis paseando y deteniéndose frente a las rejas de los *oomise*, observando maravillados a las bellas cortesanas vestidas lujosamente.



Ilustración N° 9: Pintura *shunga*.

También conocemos las pinturas *shunga*, estampas de carácter erótico -representaban a esas mujeres manteniendo relaciones sexuales con sus clientes-. Pero como ya he mencionado, estas imágenes no reflejaban la vida que en realidad tenían estas mujeres. Muchas habían sido vendidas a temprana edad por sus familias, tanto campesinas como de la clase samurái, en los distintos prostíbulos de *Yoshiwara*. Solo podrían conseguir su libertad una vez pagasen la deuda que debían. Una vez allí aprendían las normas del lugar y a cómo tratar a los clientes. El día comenzaba a las 6 de la mañana, recogían la ropa de los clientes, les ayudaban a vestirse y les acompañaban hasta la entrada. Después, las de mayor categoría como las *oiran* podían retirarse a sus aposentos privados mientras que el resto acudía a salas comunes a descansar unas horas. A las 10 se daban un baño, desayunaban y al mediodía se preparaban, peinándose, maquillándose y eligiendo su ropaje. Todos sus esfuerzos estaban dedicados a complacer al cliente, les escribían cartas de amor, les agradecían su presencia, todo ello con un solo objetivo; conseguir el dinero para pagar su deuda y poder salir de allí lo antes posible.

Horas más tarde se ponía en marcha “la ciudad sin noche”, las calles se llenaban de luces, los locales de clientes, las mejores damas *oiran* salían en grandes procesiones por el barrio con sus mejores vestidos, con el *obi* (faja) apretado por delante como distintivo de su profesión y perfectamente maquilladas. A las 6 de la tarde, los clientes elegían a su prostituta favorita que esperaba al otro lado de los escaparates. La jornada terminaba a medianoche excepto para las que iban a pasar la madrugada con sus clientes.³³ Éstos no podían pasar más de una noche en *Yoshiwara* y a primera hora de la mañana debían volver en largas procesiones a Edo, tanto a pie, como en palanquines.

En este mundo existía una gran competitividad, las prostitutas querían ser el centro de atención, querían ser las mejores vestidas y las más queridas. Esto supuso una fuerte carga económica que las llevaba a provocar grandes gastos en la inversión destinada a adquirir sus objetos personales, provocando a su vez que muchas no pudiesen cumplir el pago de su deuda e intentasen escapar. Las condiciones de vida eran muy exigentes, trabajaban durante muchas horas lo que provocó que muchas fallecieran por exceso de trabajo o por enfermedades de transmisión sexual.

Sin embargo, hubo un tipo de mujer que pudo vivir alejada de esos excesos, las *oiran* gozaban de una libertad que el resto no tenía, ellas podían elegir a sus clientes.

4.3. Las Oiran

«Tras el inicio del mundo, no se había conocido nunca un ejemplo de prostituta como ella. No tenía necesidad de arreglarse o peinarse para atraer todas las miradas. Su cara natural, sus pies desnudos, su cuerpo esbelto y carnoso, su piel blanca como la nieve y su mirada llena de dulzura. [...] sabía satisfacer a sus clientes y realizaba su trabajo con honor, como si se tratara de una misión sublime. [...] bebía sake con sobriedad, cantaba bien, sabía tocar el koto [...]. En fin, esta mujer esencialmente sensible no necesitaba de nada más.»

Saikaku Ihara en “Historia de cortesanas”³⁴

En el nivel más superior de este mundo estaban las *oiran*, las más bellas de todas y con los mejores modales. Su fama dependía de su belleza y su habilidad para entretener. Según su fama tanto más distinguido sería su cliente. Ellos debían acudir bien vestidos y a la moda, los anticuados y sin modales debían usar los prostíbulos inferiores. Solo había 18 *oiran* y eran tratadas como princesas, rodeadas de comodidades. Gozaban del

³³ ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Carmen y PÉREZ GARRIDO, Federico: “Las mujeres de Yoshiwara: Placer, pobreza y lujo en el Japón Feudal”, en *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*, 4, 2017, págs. 10-12.

³⁴ IHARA, Saikaku: *Historia de cortesanas*, Círculo de lectores, Barcelona, 2002, pág. 66.

privilegio de elegir a sus amantes, hombres surgidos de los más altos niveles de la Corte, aristocracia y samuráis. Iban acompañadas de dos asistentes, llamadas *kamuro*, siempre por detrás de ellas. Cuando sus asistentes cumplían los 14 años eran preparadas por la señora de la casa para llegar a ser buenas cortesanas. Eran instruidas además en las artes como la música, danza o escritura, les enseñaban a tocar el *shamisen* y también las educaban en el arte sexual. No eran mujeres aptas para el matrimonio ya que su trabajo era proporcionar placer. Sin embargo todos los hombres respetaban su figura, admiraban su belleza y respetaban las normas, así como cumplir los tres encuentros previos con una *oiran* antes de que ella aceptase si mantener relaciones sexuales con él o no.



Ilustración N° 10: *Oiran* acompañada por dos *kamuro*.

En Occidente no se conoce nada parecido. Las cortesanas occidentales eran muy criticadas y se las acusaba de destroza hogares. Como señala una poesía de la época: *Aléjate de las cortesanas si no quieres perder todo lo que tienes. Son prostitutas como las demás, pero se venden más caras.*³⁵ Todo esto fue influenciado por la censura del amor profano en el siglo XVII en su manifestación más extendida de la prostitución. Ésta fue perseguida y castigada en España, quien se había erigido como “bastión del catolicismo”. La prostitución, que antes había sido un tributo a la sensualidad, se convirtió en la España del siglo XVII en un ambiente de marginación y pecado.³⁶ Cosa que no ocurre en el Japón Tokugawa. Los efectos de los procesos de reforma religiosas europeas habían olvidado el pasado medieval de las mancebías peninsulares.

Las *oiran* no trabajaban como el resto. Su jornada comenzaba con la caída del sol y vistiendo sus mejores *kimonos*, iniciaban su procesión por el principal barrio, seguidas por sus sirvientes y su comitiva. Se movían con gracia y con sensualidad, dirigiéndose hacia una casa de té especialmente dedicada a presentar a los clientes las prostitutas de mayor estatus. Normalmente ya tenían un cliente establecido, pero cuando llegaba uno nuevo, este recibía un trato especial pero sin sexo, puesto que solo era la primera cita. Podían ser rechazados y no llegar a la tercera cita, pero el interés y afán era tal que para

³⁵ MOLINA MOLINA, Ángel Luis: *Mujeres públicas, mujeres secretas- la prostitución y su mundo siglos XIII-XVII*), Editorial KR, Murcia, 1998, pág. 36.

³⁶ RAMOS VÁZQUEZ, Isabel: *De Meretricia Turpidine: Una visión jurídica de la prostitución en la Edad Moderna castellana*, Atenea, Universidad de Málaga, 2005, págs. 17-18.

conquistarlas no dudaban en gastar grandes sumas de dinero. Si conseguían pasar las tres citas con éxito y la *oiran* aceptaba se celebraba una “ceremonia matrimonial” en la que el cliente se comprometía a no engañar a su *oiran* con otras prostitutas. Es decir, se respetaban los valores de honor y fidelidad de los que hemos hablado en anteriores apartados.

4.4. Las *geishas*

De forma muy breve me gustaría detenerme en las *geishas*, las más conocidas por el mundo occidental por la influencia de la imagen de Hollywood. La figura de la *geisha* nació en paralelo al cambio que se produjo en las ideologías ligadas al desarrollo de las artes y de la música como forma de entretenimiento. Algunas mujeres se alejaron de la venta de sus cuerpos para desarrollar artes específicas como el baile o la música. Las *geishas* se diferenciaron de las *oiran* y acapararon todos los ámbitos de la sociedad. Muchas familias vieron que, mandando a sus hijas a las casas de *geisha*, podían librarse de su manutención, recibir dinero a cambio, lograr para ellas una buena educación y que tuvieran una cierta independencia económica así como aumentar la posibilidad de encontrar un buen marido. La *geisha* era una simple herramienta de entretenimiento y de compañía. Sin tener relaciones sexuales, se comportaban como si fueran esposas con unos modales exquisitos. Eso era lo atractivo de ellas, mujeres de compañía pero sexualmente inalcanzables.³⁷

5. Conclusiones

Es cierto entonces que las mujeres de la ciudad de Edo en la era Tokugawa no tenían voz. Aquellas mujeres vivían en una sociedad patriarcal, fuertemente jerarquizada y con unas normas muy estrictas influenciadas por el confucianismo. Las pinturas del *ukiyo-e* y ese “mundo flotante” reflejan una falsa realidad de la vida. Las mujeres de *Yoshiwara* aparecían representadas como personas que disfrutaban de las relaciones con sus clientes pero no podemos olvidar que actuaban obligadas y muchas tuvieron que ejercer la prostitución por necesidad.

Sin embargo, hay que señalar que las pinturas *ukiyo-e* aclaran que las mujeres ganaron un cierto protagonismo en el imaginario colectivo de la época y que dentro del ámbito social, tanto las *geishas*, prostitutas o las *oiran*, lejos de ser denigradas, fueron

³⁷ FUENMAYOR NORIEGA, Amalfy del Carmen: ob.cit., pág. 91.

respetadas y gozaron de un respeto que no se aplicaba a las mujeres en los países occidentales de la época. En muchas representaciones artísticas posicionan a la mujer como un personaje importante dentro de la sociedad de Edo. Había mujeres que podían decidir y las *oiran* son un claro ejemplo de ello, así como las *geishas*, quienes centraron sus esfuerzos en convertirse en grandes mujeres con una buena educación.

Muchas niponas hicieron grandes sacrificios por anteponer su familia frente a sus intereses personales, algo que es totalmente admirable y demuestra la fuerza que éstas tenían. Ejemplo de ello fueron las mujeres de las familias samurái, quienes estaban dispuestas a perder la vida por el honor del clan. En Edo las mujeres tuvieron un espacio en *Yoshiwara* donde podían, unas más que otras, gozar de mayor libertad. Las prostitutas o las cortesanas occidentales no fueron tan respetadas y admiradas como lo fueron las japonesas. Como hemos visto en el caso español, la misma cortesana que en Japón sería una *oiran* era despreciada y no se la veía con buenos ojos. Sin embargo en Japón, no se conocen ataques contra ellas. Es más, se las veía como algo bello, que debía cuidarse y totalmente necesaria para la sociedad nipona para cumplir las necesidades de unas clases sociales que tenían cada vez más fuerza.

No obstante, aunque se convirtieran en personajes protagonistas de la cultura popular y que algunas tuvieran derecho a decidir un poco sobre su propia vida, nunca supuso un derecho de libertad total para ellas, pues estaban sujetas tanto a los amos como a los clientes y en el caso de las amas de casa, estaban totalmente dominadas por la figura del hombre, primero del padre y luego el marido. Por otra parte, a las mujeres de las élites se les añadía otra carga como fue el manual *onna-daigaku*, que ensalzaba los valores femeninos y posicionaba a la mujer en un plano sumiso con respecto a los varones. Por todo ello, lo que vivieron aquellas mujeres del periodo Edo se mantuvo en tiempos posteriores y de alguna forma, está presente todavía en las mentes de los nipones y en la imagen que tiene occidente sobre el País del Sol Naciente.

6. Glosario de términos

Akubasho: Los “lugares malos” donde floreció el teatro kabuki.

Bakufu: El bakufu es el sistema de gobierno feudal que rigió Japón desde finales del s.XII hasta la restauración Meiji (1868).

Baku-han: Sistema político que utilizará Ieyasu Tokugawa y sus descendientes para gobernar el Japón. Equilibrio entre el gobierno que representa el shogun y el gobierno que los daimios ejercen en sus territorios. Un sistema de equilibrio que tendrá sus normas. El shogun tendrá como territorio propio el 25% del país.

Buke-shohatto: Código propio para los daimios y sus samuráis que regulará su vida pública y privada. Con este código cuando el daimio prestaba juramento al shogun, se comprometía a darle servicio militar.

Bushido: El ideal caballeresco propio de la clase guerrera utilizado por los Tokugawa para asegurar su poder. Principios que valoraban el respeto a la autoridad dentro de la familia pero también dentro del régimen shogunal.

Chōnin: Comerciantes.

Daimio: Señor feudal, señor de la guerra.

Eta: Parias de la sociedad.

Genroku: El nombre Genroku se ha utilizado de una forma más general para referirse a la vida cultural que se vivió entre los años 1688-1704.

Ie: Casa u hogar en japonés.

Iki: Elegante, distinguido sin ser arrogante o exuberante.

Jionna: Mujer de la tierra.

Kabuki: Teatros en los que se llevaban a cabo actuaciones de bailes, cantos y diálogos.

Kamuro: Jóvenes aprendices de *oiran* que acompañaban a éstas.

Karyukai: Mujeres del barrio de las flores y los sauces.

Kimono: Traje típico japonés.

Komise: Los prostíbulos peor acondicionados donde se encontraban las mujeres más desgraciadas de Yoshiwara.

Kuge: La aristocracia de la corte imperial relegada a roles puramente ceremoniales y sin ejercer cargos públicos.

Obi: Equivalente japonés de un cinturón, usado tanto para el *kimono* como para el *yukata* que es el kimono de verano.

Oomise: Prostíbulos menos numerosos y de mayor categoría.

Onna-bugeisha: Las onna bugeisha eran las mujeres, hijas o hermanas de un samurái y que pertenecían a la casta samurái. De ellas se esperaba que fuesen capaces de defenderse a sí mismas y a su hogar cuando los hombres estuviesen ausentes, aunque en ocasiones podían combatir codo con codo junto con los hombres.

Samurái: Guerrero japonés que tuvo gran protagonismo en la Edad Media.

Sankin-kotai: Política gubernamental en el cual los *shogunes* obligaban a los *daimios* a residir por un año Edo.

Seppuku: Ritual de suicidio también conocido como *hara-kiri*.

Shamisén: Instrumento musical japonés proveniente de China.

Shogun: Persona que gobernó Japón de forma totalitaria en nombre del emperador entre 1192 y 1867.

Shufu: Ama de casa.

Shunga: Género que se compone de una serie de obras de arte prohibidas por las instituciones japonesas en 1722 pero que sin embargo creció gracias a una red nacional de bibliotecas comerciales no reguladas.

Tsujin: Caballero del mundo flotante.

Tyumise: Prostíbulos de clase media y con mujeres de origen variado.

Ukiyo* y *ukiyo-e: El “mundo flotante” y su propio arte.

Yabo: Patán y palurdo.

Yujo: Mujer destinada al placer

7. Bibliografía

- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Carmen y PÉREZ GARRIDO, Federico: “Las mujeres de Yoshiwara: Placer, pobreza y lujo en el Japón Feudal”, *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*, 4, 2017, págs. 1-16.
- BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, David (coords.): *La mujer japonesa. Realidad y mito*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2008.
- BENEDICT, Ruth: *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- EMBREE, John: *Japanese Nation: a social survey*, Farrar & Rinehar, New York, 1945.
- FROIS, Luis: *Tratado sobre las contradicciones y Diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses (1585)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003.
- FUENMAYOR NORIEGA, Amalfy del Carmen, *Mujeres y Geishas en Japón. Relectura de la cinematografía norteamericana sobre la geisha en el último siglo*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2016.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Olga: *El periodo Edo. Sociedad y cultura popular urbana*, Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2014.
- GAY, Suzanne, LURIE, David y SCHIROKAUER, Conrad: *Breve historia de la civilización japonesa*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2014.
- GONZÁLEZ VALLES, Jesús: “El código Onna-Daigaku y su entorno histórico”, en BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, David (coords.): *La mujer japonesa. Realidad y mito*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2008, págs. 421-444.
- GRISWOLD, Susan: “Sexuality, Textuality, and the Definition of the “Femenine” in Late Eighteen-Century Japan”, en *U.S-japan Women’s Journal*, 9, 2016, págs. 59-76.
- GUTH, Christine: *El arte en el Japón Edo: El artista y la ciudad, 1615-1868*, Akal, Madrid, 2009.
- IHARA, Saikaku: *Historia de cortesanas*, Círculo de lectores, Barcelona, 2002.

- LANZACO SALAFRANCA, Federico: *La mujer Japonesa: Un esbozo a través de la historia*, Editorial Verbum, Madrid, 2012.
- MATSUNOSUKE, Nishiyama: *Edo Culture: Daily Life and Diversions in Urban Japan, 1600-1868*, University of Hawai'i Press, Hawaii, 1997.
- MCCLAIN, L. James, MERRIMAN, M. John y KAORU, Ugawa (eds.): *Edo & Paris: Urban Life & the State in the Early Modern Era*, Cornell University, Cornell, 1994.
- MIKISO, Hane: *Breve historia de Japón*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- MOLINA MOLINA, Ángel Luis: “*Mujeres públicas, mujeres secretas- la prostitución y su mundo siglos XIII-XVII*” Colabora: Universidad de Murcia, Editorial KR, Murcia, 1998, pág. 36.
- ONAHA, Cecilia: *La mujer japonesa en el Japón moderno (siglos XIX y XX). La construcción de su imagen*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.
- RAMOS VÁZQUEZ, Isabel: *De Meretrícia Turpidine: Una visión jurídica de la prostitución en la Edad Moderna castellana*, Atenea, Málaga, 2005.
- RUIZ DE LA PUERTA, Félix y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juana, “La mujer en las pinturas del *Genji Monogatari* frente a la mujer del *ukiyo-e*”, en BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, David (coords.): *La mujer japonesa. Realidad y mito*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2008, págs. 39-58.
- RYŌI, Asai: *Ukiyo Monogatari: Tales of the floating world*, Universidad Estatal de Ohio, Ohio, 1984.
- WHITNEY HALL, John: *El imperio Japonés, Siglo XXI*, México, 1973.
- YONEMOTO, Marcia: *The problem of Women in Early Modern Japan*, University of California Press, Oakland, 2016.

8. Índice de imágenes

Ilustración 1: Obra de Utagawa Kuniyoshi ubicada en el Museo de Brooklyn, “Mujer con un kimono sentada mientras cose”.
<https://www.pinterest.es/pin/121104677461208096/>

Ilustración 2: Obra de U. Toyokuni, “Cortesana en su gabinete”. Una mujer se arregla después de un encuentro sexual. <https://www.collectorsweekly.com/articles/the-tragic-life-of-the-courtesan-in-japans-floating-world/>

Ilustración 3: Obra realizada por el pintor Kanō Tannyū. Pintura del shogun Ieyasu Tokugawa. <https://www.pinterest.es/pin/430867889331644804/>

Ilustración 4: Donjon del castillo Edo o castillo Chidoya en una pintura del siglo XVII. Artista de la pintura desconocido. http://www.rekihaku.ac.jp/e_gallery/edozu/112.html

Ilustración 5: Mapa de Edo con los principales puntos mencionados en el texto. Fuente: GUTH, Christine: “El arte en el Japón Edo: El artista y la ciudad, 1615-1868.”, Akal, Madrid, 2009, pág. 90.

Ilustración 6: Obra de Kawanabe Kyosai (1831-1889), artista de la era Meiji. “Madre e hijo jugando con un perro” en el Museo de Bellas Artes de Boston. <https://www.wikiart.org/en/paintings-by-style/ukiyo-e#!#filterName:all-works,viewType:masonry>

Ilustración 7: Obra de Kitagawa Utamaro “Hour of the Snake” en la serie Twelve Hours of the Green Houses, 1794. <https://www.wikiart.org/en/paintings-by-style/ukiyo-e#!#filterName:all-works,viewType:masonry>

Ilustración 8: Obra de Utagawa Hiroshige, “Vistas del cerezo en flor en el barrio de Yoshiwara” circa. 1800. <http://historex.blogspot.com.es/2016/08/los-mundos-flotantes-placer-y-hedonismo.html>

Ilustración 9: Obra de Hosoda Eishi, 1790 en el Museo Británico. https://www.huffingtonpost.es/2013/10/02/sexo-y-placer-arte-japones_n_4028045.html

Ilustración 10: Obra de Torii Kiyonaga en el Metropolitan Museum of Art “Oiran acompañada por dos *kamuro*”. <https://ukiyo-e.org/image/met/DP124172>